AÑO II HABANA, 3 DE OCTUBRE DE 1903 NÚM. 65

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son libreas ó rameras que se ocupan en dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país que puedan recompensarlos.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

¡Trabajadores!

Mañana, domingo 4, se celebrará en el teatro Alhambra, á las doce del día, el cuarto mitin de protesta contra los asesinos de Casañas y Montero.

Los crímenes siguen en el misterio. Es menester que todos los amantes de la justicia no falten el domingo al teatro Alhambra.

Habrá tribuna libre.

Habana, octubre 3 de 1903.

LA COMISION

Siguen los atropellos

Creyeron los caciques de las Villas y sus lacayos con sueldo que con la prisión de los cuatro trabajadores que en el mitin de Ranchuelo anunciaban su complicidad en el escandaloso asunto de los crímenes de Cruces, había de terminar la agitación obrera promovida con objeto de hacer luz en este asunto.

Pero pronto pudieron convencerse de lo equivocados que estaban al creer semejante tontería viendo cómo tras de aquellas arbitrariedades crecía la agitación, exasperados los trabajadores por la infamia que con sus compañeros habíase cometido.

Pero por lo visto las autoridades quieren jugar con el pueblo al quien puede más en esta cuestión escandalosa.

Apenas realizada la hazaña de la detención de nuestros compañeros Osés y García, acusados burdamente de estafa y robo, según dimos cuenta en el número pasado, leímos en un telegrama de *La Lucha* que los obreros Benito Fleites, Agustín Alfonso, Rafael Darias y Florencio Valdés habían sido procesados en Santa Clara por publicar una hoja suelta relatando los crímenes de Cruces y protestando de ellos.

Como se ve, las autoridades ponen todo su empeño en aterrorizarnos para hacer que depongamos nuestra actitud de protesta y conseguir con esto que los asesinatos de Cruces sigan en el misterio.

Y á estas persecuciones de las autoridades debemos responder nosotros con un acrecentamiento en nuestra agitación, porque ahora precisamente que con sus actos demuestran el terror de que se hallan invadidos, es cuando más próximo se encuentra nuestro triunfo; y el esclarecimiento de los hechos, el descubrimiento de los asesinos y la libertad de todos los obreros presos por esta agitación dependen tan sólo de nuestra perseverancia y energía.

*

Escrito lo que antecede, hemos leído otro telegrama, también en *La Lucha*, donde se da cuenta de la prisión de tres obreros más en Cienfuegos por haber publicado una hoja suelta, entre ellos nuestro compañero Juan Montalvo, corresponsal de ¡TIERRA! en dicha ciudad.

Obreros de Cuba: tomad nota de tanta infamia y recordad esta frase de nuestro querido compañero Luis Barcia: "La huelga general es una hermosa arma que puede usar el proletariado para detener al Gobierno en sus demasías."

Lo de Alcalá del Valle

Nuevamente la burguesía española intenta reproducir en el pueblo cuyo nombre encabeza este artículo los horrores de *La Mano Negra*, del proceso de Jerez de la Frontera y del castillo de Montjuich.

La inquisición burguesa, aplicada con la brutalidad del que no tiene tiempo que perder, pues éste para él representa dinero, se encuentra en toda su pujanza en el pequeño pueblo de Alcalá del Valle, enclavado en la región andaluza en que las relativas libertades conquistadas con arroyos de sangre son un mito y donde el *amo*, el propietario de la tierra que el moderno esclavo cultiva, es el rey absoluto, el dueño del pan, de la libertad y de la vida de los proletarios.

Llenas las cárceles de España de trabajadores que no habían cometido otro delito que defender el pan de sus hijos de los ataques de la codicia de sus patronos, la Federación Regional Española acordó la huelga general á fin de forzar al Gobierno á dar la libertad á los compañeros injustamente aherrojados.

Fieles al acuerdo de la colectividad obrera, los trabajadores de Alcalá del Valle secundaron la huelga, y la guardia civil, acostumbrada á imponerse y asesinar trabajadores impunemente en aquellas campiñas, pretendió dominarlos con la fuerza. Lo que sucedió, todos lo saben. Los trabajadores, indignados, rechazaron la fuerza con la fuerza, y dueños del pueblo, se contentaron sólo con quemar en la plaza pública el archivo del Ayuntamiento. Pudiendo haber ahorcado á los bribones de la comarca no lo hicieron, y por eso, por su generosidad que en ocasiones es una falta, aquellos bribones perdonados, apoyados por el bárbaro Gobierno de Madrid, han instaurado la inquisición, el tormento cruje los huesos y macera las carnes de los presos y se preparan á levantar nuevos patíbulos y á fabricar nuevas cadenas perpetuas.

Las noticias que publica la prensa de España, particularmente *Tierra y Libertad*, horrorizan y sublevan el espíritu más pacífico. Más de catorce á quince niños han muerto en Alcalá del Valle á consecuencia de los malos tratos dados por los esbirros; algunos hombres han entregado sus vidas en manos del tormento; y muchísimas mujeres, algunas de ellas embarazadas, son conducidas por cordillera, atadas codo con codo, á Ronda, donde se elabora el proceso de sangre. La guardia civil, esas fieras con forma humana, más crueles aún que las carnívoras de los grandes bosques, son dueños de vidas y haciendas. Son allí una manada de fieras sueltas para los que no hay nada respetable: los hogares son violados, los hombres y mujeres apaleados hasta teñirlos en su propia sangre, y los niños maltratados hasta acarrearles la muerte.

España, la inquisidora España, país de frailes y de jesuítas, nada tiene que envidiar á Turquía en cuanto á horrores. Los crímenes de los turcos, los horrores y las devastaciones que en los presentes momentos deshonran el suelo de Turquía, tienen á lo menos la disculpa de la pasión, de la exaltación del patriotismo y del fanatismo religioso, el celo de una raza que no quiere perder el predominio político en contra de otra por ella subyugada que aspira á sacudir su dominación; pero los crímenes de los caciques españoles, los crímenes de los gobiernos de España, no tienen atenuación posible, puesto que son obra de la reflexión, ejecutados sistemáticamente con un fin determinado, como Torquemada y los inquisidores que le sucedieron atormentaron y castraron la inteligencia y rebeldía españolas durante siglos, con el propósito deliberado de sumir el pueblo español en la barbarie y en el servilismo, convirtiendo la España en un inmenso convento. España, á pesar de los arroyos de sangre que el elemento liberal ha derramado por redimirla, no quiere salir de la barbarie, no puede aún convencerse que han pasado ya los tiempos de la Inquisición. Los caciques y los gobiernos, con su secuela de frailes y jesuítas, se encuentran empeñados en impedir que España entre por la nueva vía, por la vía del progreso y de la civilización. La inquisición es allí un hecho real: cada cárcel está convertida en fábrica de tormentos, y la guardia civil asalta hogares, abofetea, apalea y asesina, en la población ó en el campo, sin responsabilidad alguna.

Es una deshonra que el proletariado, es una vergüenza que un pueblo sea pasto de todos los agravios, de todos los vejámenes y de todos los crímenes de los gobiernos y caciques españoles. Como la inquisición religiosa en connivencia con los reyes mató los gérmenes de progreso de la España de entonces, los gobiernos de la época presente pretenden desarraigar del suelo español el espíritu de progreso y el anhelo de libertad. Con los martirios y encarcelamientos desatan también su furia contra las escuelas laicas que derraman la luz y los centros instructivos y las sociedades de resistencia que agrupan á los oprimidos. Tal parece que han vuelto para España los tiempos de Calomarde: la obscuridad, la terrible obscuridad de la ignorancia y del despotismo se cierne sobre ella... Pero allí hay un pueblo que lucha, un pueblo que forcejea para no caer exánime entre los brazos helados del despotismo y de la barbarie. Tendámosle una mano, ayudémosle á romper el círculo que pretende aprisionarlo. Levantémosnos airados los proletarios de todos los países, los hombres de corazón de todas partes.

Maldigamos á los tiranos de España y auxiliemos á los obreros españoles. Levantémosnos unánimes, proletarios de todos los países, y detengamos la obra, la criminal obra de exterminio que en los presentes momentos realizan los gobernantes españoles.

LUIS BARCIA

Todos los males de la sociedad proceden de los gobernantes que corrompen al hombre engañándole y violentándole.

ERNESTO RENÁN

La política es un banquete: el que más llena la cuchara es el mejor.

ROQUE BARCIA

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano.—Habana (Cuba)

Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración......... 2 cts.
Suscripción á domicilio......................... 3 »

TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

Por la raza

II

No hay más que penetrar en los talleres donde las obreras de las diversas ramas de la industria del tabaco realizan su diaria labor, para comprender enseguida que en aquel ambiente asfixiante, mal ventilado en general, donde se aglomeran y confunden las emanaciones de la piel sudorosa y los gases del aliento con los pestilentes olores del tabaco, es imposible que la oxigenación de la sangre en la respiración se efectúe de un modo completo y normal.

De aquí esa propensión, general en nuestro pueblo, á contraer las enfermedades que tienen su origen en la debilidad de la sangre, la anemia la principal de todas, se exagere de un modo extraordinario en estas operarias hasta tal punto, que pueden contarse como excepciones señaladas aquellas que, llevando algún tiempo ejerciendo esta clase de trabajo, no han contraído ya alguna enfermedad de las citadas.

Además, actualmente, debido á los estudios de los bacteriólogos, ha venido á demostrarse que la generalidad de las enfermedades contagiosas, fiebre tifoidea, difteria, tuberculosis, fiebre amarilla, etc., son producidas por seres pequeñísimos, organismos monocelulares de naturaleza vegetal, y cuyo conocimiento, debido al ilustre Pasteur, se ha vulgarizado con el nombre de microbios ó bacterias.

Y ha venido á conocerse también que no solamente basta la inoculación del microbio para la adquisición de la enfermedad, sino que es preciso que el organismo inoculado se encuentre en determinadas condiciones de propensión favorables á la propagación de las bacterias.

La mayor parte de estos microbios se multiplican en la sangre del enfermo; y esto sucede, naturalmente, con mayor facilidad en aquellos cuya sangre, falta de vigor, no puede oponerse á su sostenimiento y multiplicación.

Nuestra sangre es un líquido opaco y espeso compuesto de tres elementos principales: suero, glóbulos blancos y glóbulos rojos. El suero es lo que constituye la parte líquida, en la que sobrenadan los glóbulos rojos y blancos.

Estos glóbulos rojos son los verdaderos elementos activos de la sangre; deben su color á la hemoglobina, substancia que, combinada con el oxígeno del aire al ponerse en contacto con éste en los pulmones mediante la respiración, produce la oxihemoglobina de un color rojo muy vivo.

Este oxígeno, que se fija en los glóbulos rojos, es el que determina en el interior de los tejidos de nuestro cuerpo las combustiones necesarias para la asimilación de las substancias nutritivas que lleva la sangre procedentes del tubo digestivo, y estas combustiones son las que mantienen el calor natural de que está dotado nuestro cuerpo.

Los glóbulos blancos se encuentran en menor cantidad que los anteriores; en una proporción aproximada de uno por mil, ellos vienen á representar un papel algo así como de policías higiénicos, verdaderos agentes de salubridad encargados de vigilar y mantener la pureza del precioso líquido.

Apenas un cuerpo extraño se ha introducido en la sangre se ve rodeado por numerosos glóbulos blancos que impiden así su contacto con los glóbulos rojos, cuyo oxígeno, combinándose con los componentes de aquel cuerpo extraño introducido, produciría substancias perniciosas que alterarían la pureza de la sangre.

De aquí la formación de lo que llamamos pus ó materia cuando nos clavamos una astillita, ó de otro modo cualquiera, nuestra sangre se pone en contacto con algún agente externo. Este pus está formado por los glóbulos blancos aglomerados alrededor del cuerpo extraño.

Y es por esta maravillosa cualidad de los glóbulos blancos por lo que una sangre vigorosa y sana, rica en glóbulos, es el mejor preservativo, el más eficaz antiséptico que puede oponerse á todos los agentes que en contacto con ella pudieran alterarla. Y ya hemos visto que las bacterias productoras de las enfermedades contagiosas es en la sangre donde generalmente se fijan y en la que ejercen su fatal acción. Y si al penetrar en el torrente sanguíneo de una persona, los glóbulos, débiles ó poco numerosos, no pueden aislar y destruir aquel germen, fatalmente la enfermedad se declara; y una vez declarada, muy poco puede hacer la ciencia médica para ayudar á aquel débil organismo en el doloroso combate entablado con la terrible enfermedad.

Por regla general es la muerte la solución inevitable de esta lucha.

¡Cuántas cabecitas soñadoras y pálidas se han inclinado, para no volver á levantarse, minados los organismos que las sostenían por la anemia ó por la tisis, las dos enfermedades terribles que diezman la juventud obrera de nuestros pueblos industriales!

(*Continuará*)

Mitins de protesta

Continúan los mitins de protesta.

Hermoso é imponente fué el celebrado el 25 del pasado septiembre en San Antonio de los Baños. En él se hicieron manifestaciones de gran importancia, y, á pesar de que los padrasgos de los nunca bastante malditos asesinos propalaron una corriente contra los protestantes, el mitin se vió muy concurrido, si bien es de lamentar que con ello lograron alejar del acto al sexo femenino. En resumen: el mitin de San Antonio de los Baños fué uno de los actos de mayor trascendencia allí celebrados.

El mitin terminó con la más enérgica protesta, y los obreros de aquella villa demostraron una vez más sus sentimientos de solidaridad.

*

El celebrado en el teatro Alhambra de esta ciudad el domingo 27 tuvo tal importancia, que no podemos menos que darnos por satisfechos por la parte que nos toca.

Todos los oradores hablaron muy bien. Todavía resuenan en nuestros oídos las frases que el compañero Cendoya dedicó al siempre comerciante periódico *El Comercio*, órgano de los bodegueros de la Habana; asimismo resuenan en nuestros oídos las frases de Juan Aller, Gatica, Facundo Hernández, César García, Garro y otros; todos, repetimos, hablaron muy bien. Pero por encima de todos estuvo el señor Orestes Ferrara. ¡Con qué maestría pintó la justicia histórica y la verdadera justicia!

También dijo, poco más ó menos: «Me temo que, á pesar de estos mitins de protesta, los asesinos de Casañas y Montero no parezcan; esto no quiere decir que yo esté en contra de estos dignos actos, antes al contrario; si á pesar de todo no se esclarecen los hechos, tal vez de estos mitins nazca algo: la unión de los trabajadores, y de aquí el movimiento social desarrollado en todos los países y que tanta falta hace en Cuba.» Estas y otras muchas y muy buenas fueron las frases de Orestes Ferrara.

Nosotros lamentamos de veras que un hombre como Ferrara, que por su amor á la libertad y la justicia vino á Cuba á luchar por su independencia, se haya alejado de las filas libertarias. ¡Cuánto adelantarían nuestras ideas si los que, como Ferrara, contribuyeran al desarroyo de la cuestión social!

El cuarto mitin se celebrará mañana domingo en el mismo teatro Alhambra.

*

El mismo domingo 27 se celebró otro mitin de protesta en Batabanó contra los cobardes asesinos de Casañas y Montero.

Los obreros de Batabanó dieron el golpe de gracia para arrancar de la cárcel á nuestros compañeros presos por los sucesos de la huelga general de de noviembre pasado.

Esta vez tampoco se quedan atrás; han celebaado ya dos mitins y preparan otro para el domingo 11.

Adelante, obreros de Batabanó.

Bibliografía

Alfredo Naquet examina, en el número de septiembre de *L'Humanité Nouvelle*, con gran cuidado, las concepciones de los anarquistas comunistas y de los colectivistas en lo que concierne á la repartición de los productos. La crítica imparcial, y aun la benévola, es rigurosa y minuciosa. Este es un estudio curioso, digno de un pensador como Alfredo Naquet.

Del socialista demócrata polonés Z. R. Walczewski se ha publicado su notable estudio *La Ética y la Revolución Social*. Con una gran objetividad, el autor analiza la ética de los socialistas, no la ética ideal, sino la que se deriva de sus actos, con la siguiente conclusión: Las ideas del socialismo deben derivarse de concepciones concretas y prácticas; sólo la revolución continua, viviendo en la conducta privada del hombre, puede derivar una fuerza verdaderamente subversiva.

El sabio sociólogo R. de la Grasserie ha dado á *L'Humanité Nouvelle* un estudio profundo sobre el intelectualismo, que todos deben leer. Los argumentos son irrefutables; la conclusión audaz.

Mr. Leoncio Maître relata en algunas páginas la historia de una logia masónica en Bretaña, en el siglo XVIII. El relato es tanto más interesante, cuanto que se repite por todos que la Bretaña es un país esencialmente atrasado.

El estudio de un filósofo americano, van Ornum, sobre el porvenir del trabajo y las uniones de oficios, merece la atención de todos.

En la parte literaria de *L'Humanité Nouvelle* señalamos una canción moderna de nuestro compañero M. A. Cantone, y un ensayo muy profundo de Mr. M. Marius-Ary Leblond sobre Leconte de Lisle y su país.

De la parte bibliográfica, siempre redactada con cuidado por sabios y literatos de todos los países, no citaremos sino la crónica de las letras célticas, por el profesor G. Dottin; de las letras hispanoamericanas, por el literato argentino Manuel Ugarte; de las revistas francesas, por Mauricio Reclus; y la crítica de los libros de ciencias sociológicas, por el laboratorio de sociología que dirige en Bruselas el profesor G. De Greef, por Emilio Vanderbelde, Ernesto Crosby, A. Hamon, Elie Reclus, etc.

Esta revista, cuya lectura recomendamos á todos los que sepan francés, puede adquirirse por nuestro conducto.

De actualidad

Para servir á una dama,
hospedera y de gran mote,
deben quitarse el bigote
los horteras de la Habana.

La gran señora pretende
que en su hospedería futura
usen los mozos el dengue
y pongan cara de cura.

En cuanto al traje veremos
uniformidad precisa,
no admitirá más ni menos
de la media á la camisa.

La chaqueta no será
ni guerrera ni alfonsina,
esa prenda se impondrá
según la moda taurina.

El pantalón se ha de usar
muy ancho y de forma rara,
no quiere esa señora
ver bulticos en su casa.

El zapato ha de ser bajo,
media negra pero lisa,
la corbata blanco raso
y blanca también la camisa.

Y se suprime el peinado
por comodidad y aseo;
hay el deber según creo
de pelarse á lo soldado.

Con todos esos afeites,
ese traje y delantal
serán esos dependientes
tipos de corte especial.

Y cuando vean los chicos
en la calle á algún *pelón*
quizás le llame á gritos
eunuco del Malecón.

¿Que si hay de Irún á Betanzos
quienes sirvan de tal modo?
¡Por los malditos garbanzos
hay quienes hagan de todo!

UN APRENDIZ DE TELEGRAFISTA

Los rebeldes

A Sebastián Aguiar

En la parte más abrupta de la montaña, en la cavidad de uno de los negros alveolos de aquel gigantesco panal de granito, completamente interceptada la entrada por la veracísima vegetación que la daba sombra y frescura, guarida más propia de cubil de fieras que asilo de hombres, se ocultaba á las miradas de la sociedad una familia de miserables desheredados, perseguida, hacía más de veinte años, por los sabuesos de la justicia histórica... Allá dentro, en un espacio sinuoso y mezquino, filtrando agua por todas partes, yacía sobre un montón de hojas secas una mujer, joven aún, de bravía belleza, el tipo más perfecto de la campesina andaluza. Cerca de ella destacábase la figura arrogante y simpática de su compañero, sentado al estilo árabe, apoyando la barba en las manos, que miraba sin pestañear hacia un hermoso perro perdiguero que, echado el hocico sobre las patas delanteras, dormitaba con un ojo cerrado y otro abierto... Por todo ajuar, dos jarros de lata, conteniendo leche y agua respectivamente; y por entre las hojas que servían de lecho, veíase, medio oculto, un trozo de pan moreno, de puro trigo y aceite, de esos que los campesinos andaluces amasan para su alimento particular; y, por último, dos escopetas, de dos cañones, esperaban órdenes arrimadas á la roca: los proyectiles no faltaban .. la cintura del rebelde estaba erizada de ellos... ¡también esperando la hora de partir!...

—¿En qué piensas, Manuel?

—¡En los otros, en nuestros compañeros!...

—Recelo de que algo extraño le haya sucedido á Juan, cuando tarda en traernos las provisiones. ¿Lo habrán preso?—preguntó la hembra echando fuego por los ojos.

—No lo creo; Juan cuenta en toda la provincia con amigos y compañeros y es difícil que la canalla del tricornio pueda echarle garra.

—Sin embargo, no estaría de más que saliéramos para adquirir noticias de él, aunque tuviéramos que habérnoslas con esos *escalicháos napoleones*...

—¡Qué hermosa rebelde!—interrumpió Manuel, poniéndose de pie; y tomando una de las escopetas, se la colgó al hombro en bandolera.

Oyóse claramente el canto de una alondra.

El perro se levantó, y sacando la cabeza, escuchaba atentamente las modulaciones del canto.

—¡Es Juan!—afirmó Manuel, dirigiéndose hacia la boca de la cueva.

—No salgas todavía. El perro está inquieto y no cesa de husmear; más parece que se prepara para atacar á un enemigo, que á recibir cariñosamente á un conocido...

La alondra seguía cantando sus endechas de amor...

—¡Manuel, preparémonos! —exclamó ella. —El perro nos indica con sus inteligentes ojos y los movimientos y posición de sus orejas, de que ese canto es una celada; que el que hoy imita el canto de la alondra no es Juan; tal vez nuestros perseguidores, al cabo de veinte años de buscarnos inútilmente, han sorprendido la señal y nos preparan una emboscada... ¡Preparémonos!

Y uniendo la acción á la palabra, púsose un cinturón repleto de balas que se ocultaba entre las hojas, tomó la otra escopeta y fué á unirse á su compañero, preparándose para la lucha.

Se oyó por tercera vez cantar á la alondra; pero con menos dulzura y sentimiento... parecía que la impaciencia embargaba su voz... ¡no llegaba el bien amado!...

—Tienes razón, Paca; el que imita el canto de la alondra no es Juan. Dices bien... ¡preparémonos!...

Varias sombras cruzaron por delante de la cueva, anulando la claridad ..

El perro, en tanto, hocico en tierra, olfateaba, moviendo la cola en todos sentidos; de pronto dió un salto y traspuso la salida perdiéndose en los matorrales.

Ya la alondra no cantaba... ¿habría vuelto el bien perdido?...

Nuestros dos rebeldes, sorprendidos por la extraña salida del perro, apoyados en sus escopetas, esperaban su regreso.

El sol seguía enviando sus abrasadores rayos sobre la campiña jerezana, y un calor de estío, casi asfixiante, enervaba las facultades de los hombres y de los animales... El aire era tan tenue, que más que refrescar, quemaba la piel... Silencio solemne dominaba en la montaña, en la selva, en el llano... las aguas de los manantiales se deslizaban por entre las quebraduras de las peñas, desde lo más alto de la agreste sierra, hasta perderse en finísimos hilillos de plata por los canales de riego. ¡Oh, Naturaleza, cuán grande, cuán previsora y práctica te muestras al hombre que sabe comprenderte!...

Mas presto cesó la quietud... turbóse la calma. A los oídos de los dos rebeldes llegaron, impulsados por la brisa, voces y cantares, ecos armoniosos producidos por instrumentos de cuerda y de viento; ladridos de perros y relinchos de caballos... Estos rumores, estos sonidos heterogéneos que tan inesperadamente se oían, llenaron de sorpresa á Manuel y á Paca, incapaces para comprender el origen de alegría tanta, de regocijo tan inusitado como extraño...

El rumor aumentaba su intensidad y ya podían escucharse claramente las primeras estrofas del himno libertario...

> Hijos del pueblo
> te oprimen cadenas,
> tanta injusticia
> no puede seguir......
> ....

Nuestros dos rebeldes, como si hubieran sido sacudidos por corriente eléctrica, arrollaron las ramas y follage que ocultaban la cueva, y salieron al exterior, presenciando el espectáculo que ante sus ojos se extendía á todo lo largo de la campiña.

¡Ah, qué bello panorama!...

Allá lejos, el astro del día, luciendo su inmensa corona de fuego y oro, espléndido y magnífico, se alzaba radiante entre un nimbo de nubes, cuya blancura tornasolaba con los matices de sus luces de colores... Abajo, en todo el espacio que abarcaba la vista, se extendía la campiña similando inmenso tapiz de oro, con arabescos de amatistas y esmeraldas... á la i quierda la arboleda, exuberante de sabrosos frutos, y trepando por la falda de la enhiesta montaña se exhibían los viñedos pletóricos de racimos de vid, de tintes dorados, rojos, verdes y morados... y hacia el opuesto lado el alegre caserío rural, blanco como nido de palomas... con sus chimeneas verdes... Una masa abigarrada y compacta, compuesta de hombres y mujeres, niños y ancianos, llevando banderas y estandartes rojos de lemas distintos, cantaba al unísono el himno libertario, cuyos ecos viriles, llenos de protesta y rebeldía, repercutían en el monte y en el llano... A derecha é i quierda, en toda la longitud de la manifestación, doble hilera de campesinos á caballo, armados de escopetas y hoces, custodiaban en un círculo de fuerza á los de á pie, y todos celebraban aquel día el triunfo de haber obtenido la libertad todos los compañeros á quienes había aprisionado en sus densas mallas el tenebroso é infame proceso llamado de *La Mano Negra*.

Paca y Manuel aún no habían podido descifrar aquel enigma.

Descendieron de la montaña y ambos cayeron en los brazos del viejo Juan, el fiel compañero que por espacio de tantos años los había ocultado en aquella cueva que él solo conocía, llevándole semanalmente las provisiones indispensables para la vida...

El perro corría de aquí para allá, saltando de alegría; ya rozaba su lomo por las piernas de Manuel, ya lamiendo cariñoso las manos de Paca... ladrando, ladrando siempre.

La manifestación detuvo su marcha: abrióse en dos filas y en ella penetraron nuestros dos rebeldes conducidos por Juan. Una estruendosa gritería de vítores y aplausos ensordecieron el espacio.

Un anciano campesino, de luenga barba blanca, encorvado por efecto de ruda labor más que por los años, demostró su deseo de hablar, y desde una eminencia del terreno, dió la bienvenida á los dos rebeldes en esta forma tan concisa como significativa:

—«Compañeros: Veinte años habéis estado separados de la sociedad de los hombres: no quisisteis ser pasto de las iras de la justicia humana: nosotros os secundamos, y en la medida de nuestras fuerzas hicimos lo posible por velar por vuestra salud, enviándoos lo preciso para vivir: hemos conseguido un triunfo que hoy todos solemnizamos: *el triunfo de la rebeldía*. Todos los oprimidos aspiramos á obtener igual triunfo el día de mañana, y lo veremos realizado si, como Manuel y Paca y todos los que hemos contribuído por espacio de veinte años á que la verdad resplandezca y la justicia impere, perseveramos en nuestro ideal libertario, rebelándonos abiertamente contra todos los mandatos que estén en pugna con la Verdad, la Justicia y la Libertad. ¡Viva la revolución social!»

Las guitarras, bandurrias y flautas tocaron de nuevo el himno libertario, y veinte mil voces secundaron con sus estrofas, cuyas enérgicas notas repercutieron en el monte y en el llano...

Manuel Gatica y Baños

Desde Cinfuegos

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

En el número pasado no les pude escribir porque los buenos muchachos al servicio de gentes que se llaman honradas me traían esposado de pueblo en pueblo para que el público viera el gran criminal que conducían.

Lo que está pasando en Cuba quizás tenga hegemonía con lo que está pasando en Macedonia; el salvajismo humano, con toda su secuela de atrocidades, crímenes y miserias, desarrollándose con toda su repugnante desnudez. Por este camino descendente y al borde del precipicio ya ¿á dónde llegaremos? A la catástrofe.

Cuando uno se tiene que presentar ante las barbas de un ente que á primera vista parece algo decente, pero que nos demuestra enseguida las negruras de su corazón por la porquería que suelta su asquerosa boca, se ve uno perplejo para poder clasificar á tal fenómeno de la escala zoológica y no sabemos si pertenecerá á la especie de tigre, pantera ó chacal; ó más bien tendrá todo el refinamiento de estas fieras reconcentrado en sí propio. Y no se puede pensar de otra manera al ver cómo un sér que parece humano trata á otro de su especie. Y es él el que manda y al que tienen que obedecer los generosos y altruístas productores de toda la riqueza; y él es el que fabrica leyes que no son más que un tejido de infamias, de crímenes que aplican según el buen ó mal humor, la predisposición, el antagonismo y sobre todo el oro. ¿Quién los autorizó para ello? ¿Quién facultó á un hombre para ser árbitro de otro? Aquel que extiende la mano sobre otro hombre es un infame, un sacrílego, y debe enseñarles algo la historia de la humanidad. Se habla de justicia, porque no se cometen más que iniquidades por los poderosos, y ¿qué es la justicia y qué el delito? ¿Quién y cómo medir la primera y apreciar el segundo? ¿Quién es el facultado para castigar ó absolver? ¿Qué causas impelieron al hombre á cometer lo que algunos chupadores de sangre humana llaman delito, cuando ellos son empedernidos criminales? ¡Oh! miserables pigmeos, insignificantes infusorios que no tenéis más que un instante de vida y convertís vuestra criminal sociedad en un mundo de sufrimiento, en un infierno.

Luchan los hombres entre sí, unos por romper las cadenas que aprisionan á la humanidad y otros por remachar nuevos eslabones al ya pesadísimo herraje; unos por mejorar las condiciones de los hombres y otros por labrar la desgracia de sus semejantes; y esta lucha cruenta en que á los razonamientos de una clase responde la otra con atropellos, infamias y crímenes, lucha cada vez más formidable, no terminará hasta que la ya próxima revolución social barra la sociedad burguesa con toda su canalla, causa del tremendo sufrimiento humano.

En las postrimerías de esta agonizante sociedad donde ya han tenido completo desarrollo las mezquinas pasiones, formando parangón la iniquidad, la miseria, la podredumbre y la descomposición, con la hipocresía, el cinismo, la falsedad, la desvergüenza, la vanidad, el orgullo y sobre todo esa hidrofobia de oro y más oro por el cual todo lo sacrifican, se necesita un temple nada común para mirar la fiera de frente. Pero los que hemos hecho pacto con la muerte vamos á atacar la fiera en su propia guarida sin importarnos nada los peligros que podamos correr, y la fiera perece.

Así es como el mundo marcha: enseñando á los tímidos á luchar, para que llegue un venturoso día de felicidad universal en que los hombres, por harmónico consorcio, por los lazos del amor, tiendan al completo bienestar de toda la humanidad.

Un crimen miserable, realizado tal vez por gente de elevada alcurnia, según nos lo demuestra el misterio en que yace, y cuyos autores no parecen ó no quieren encontrarlos, está ya á cumplirse un año de haberse realizado y estamos como el primer día. El pueblo se impacientó y tomó cartas en el asunto para cooperar al esclarecimiento de los hechos; lo lógico era aceptar la cooperación desinteresada de los trabajadores, y, de común acuerdo, proceder á la investigación de los hechos eliminando todos los inconvenientes que pudieran presentarse y deteniendo como punto de partida á todos los que de una manera ú otra están indicados, ya como rumor popular, ya en los periódicos, ya por parte de los familiares; nada de esto se ha hecho, ni á nadie se le ha dicho nada, y tal parece que á tan elevada altura no alcanzan los latigazos de eso que no sé qué nombre darle. Tal vez quieran que los agarremos por el pezcuezo y se los presentemos, y para eso están ellos. Pero no lo hacen.

Forma triste contraste la sinceridad y nobleza del pueblo tratando de que el país no quede manchado tan canallescamente y el proceder de los que más interesados debían estar en el esclarecimiento de un crimen tan repugnante, atropellando, injuriando, encarcelando, formando complots para perder á hombres que valen mucho más que ellos, y trastornada ya su depravada conciencia, á todas las bajezas echan mano para ver si les da resultado. ¡Ah miserables!

Se cometió un crimen y ¡qué pasividad! ¡qué lentitud en la investigación! toman parte los trabajadores en el asunto y ¡oh, ira divina! toda la furia celeste se desata contra los que se atreven á pedir justicia; ni aunque fueran los propios asesinos los que manejaran los resortes represivos lo harían mejor. Eso que tanto se gritó en la manigua y por lo que tanta sangre se vertió se ha evaporado: la libertad. Escribo, pues, procesado por injurias á la administración de justicia ¡qué sarcasmo!; hablo, pues, procesado por desorden público, doy una fianza personal y salgo en libertad; pero á los asesinos parece que les hago mucha sombra en la calle y fraguan un complot en el ingenio del canallismo donde se pone en acción lo más asqueroso de la perversidad humana, lo más infame del hombre-tigre.

Los malvados buscando desgraciados que trabajan en el ingenio donde se fraguó la asquerosa hazaña y les dan dinero, les aseguran su libertad y el trabajo con tal que digan que yo les di unos hierros por el patio de mi casa.

Un perro de presa hizo varias visitas á dos pobres lavanderas que viven también en el patio para que dijeran que era cierto lo que el miserable acusador decía. En esa inteligencia, las nombró el asqueroso canalla como testigos; pero las nobles mujeres, comprendiendo la infamia que trataban de cometer

declararon la verdad, y es que no habían visto nada. ¿Cómo iban á ver lo que no se realizó? ¡Nobles mujeres, qué lección habéis dado á tantos depravados maricas que se venden por unos cuantos centavos á sus propios verdugos!

El individuo que me acusa, y es el que vendía, sin que nadie lo interrumpiera, metales periódicamente y á entera confianza y que es el del cuerpo del delito, está en libertad, y yo, que ni siquiera vi qué cosa era el cuerpo del delito, estoy preso. ¡Qué misterio! ¡Qué tristes consecuencias podemos sacar del presente orden de cosas! Ya debemos saber el camino que virilmente debemos seguir, pues la tempestad arrecia.

Trabajadores de Cuba: se me ha metido entre rejas para inutilizar mis servicios á la gran causa que tenemos entre manos; pero se equivocan, pues mientras aliente haré todo cuanto pueda. A vosotros, pues, os toca hacer lo demás.

En esta contienda está empeñado nuestro honor, nuestra dignidad, todo nuestro sér. No esperéis justicia de nadie, pues ya véis lo que hacen. Los atropellos seguirán, y si la agitación arrecia tal vez traten de ahogar en sangre las ansias de justicia de este noble y generoso pueblo.

Trabajadores: de vosotros depende el que no puedan realizar esos siniestros propósitos. Vosotros sois muchos y fuertes, y si queréis irán á la picota los asesinos de Casanas y Montero y también los atropelladores de los que trabajan por esclarecer el crimen.

Trabajadores: mostraos viriles y anonadad á los pigmeos que os insultan con sus desvergüenzas.

Trabajadores: organizaos, uníos y á luchar. Dos cosas que forman una sola causa se dilucidan: la cada vez más candente cuestión económica y la seguridad personal.

No ceséis la agitación hasta que no sea esclarecido el crimen.

Vuestro y de la Revolución Social,

José García

Cárcel de Cienfuegos, septiembre 30 de 1903.

Notas de Méjico

LAS FIESTAS DE SU INDEPENDENCIA

Es sabido que en todos los países sucede lo mismo respecto á la forma de engañar al pueblo y tenerle contento; así es que en todas partes los satisfechos conservan la costumbre de celebrar ciertas fiestas para divertir á sus explotados y al mismo tiempo conservar en ellos, tanto el entusiasmo patriótico como el respeto y la veneración á sus personas y á sus asquerosos privilegios.

Y Mérida, como el resto de esta República Mejicana, no había de ser menos que las demás capitales y naciones, tanto republicanas como otra cosa cualquiera. Así es, que hemos tenido dos días de fiestas, uno dedicado á don Porfirio y otro á la Independencia, en los cuales se han gastado unos cuantos miles de pesos en tonterías ridículas por lo trasnochadas, que mejor empleados habrían sido en librar á esta ciudad de tanta apestosa laguna como tiene en la mayoría de sus calles; pero como los que disponen esas fiestas tienen buenos coches para cruzarlas, les importa poco que los demás se ahoguen en ellas ó les dé el cólera por virtud de las miasmas que despiden.

Pero no fué tan sólo dinero lo que se derrochó en esas fiestas; también hubo gran derroche de oratoria, hubo un verdadero torneo de discursantes ensalzando en todas las formas la República, la Independencia y la Libertad. (¡Pobre Libertad! ¿Cuándo dejarán esos vampiros de utilizarte como tapadera de sus insaciables ambiciones?) Pero en lo que más han procurado alzar la voz, sin duda para que les oyeran de más lejos, ha sido en elogiar á su *gran Presidente, al valiente general, al incomparable estadista y diplomático don Porfirio Díaz.*

Y es muy lógico que así lo hagan. ¿Cómo no han de elogiar á don Porfirio? ¿Qué menos pueden hacer, en cambio de tanto privilegio como ha concedido á todos los que han podido conseguir la categoría de capitalistas ó prohombres en cualquier ramo de la explotación republicana? ¿Y la libertad concedida á esos señores? ¡Ah! esa no tiene límites, aquí impera un verdadero feudalismo; en cambio, al desgraciado *ciudadano*, que por su mucha honradez ó por su poca ilustración, no ha podido despojarse de la categoría de obrero, se le trata con toda la criminal desconsideración de que son capaces esos republicanos á lo Porfirio Díaz. Por cualquier cosa prenden á un ciudadano, le dan tan gran paliza (por acá le llaman una *limpia*), que lo vuelven tonto, y luego le imponen una multa ó si les parece lo mandan á pelear con los indios, y todo eso sin formación de causa ni sentencia de juez. ¿Para qué? Se trata de pobres y para ello basta el *republicano criterio* de cualquier mandarín, y... ¡Viva la República Mejicana y don Porfirio!

En fin, con decir que en Méjico (la capital) venden á los grandes burgueses los presos de las cárceles á un peso cada uno, con derecho á matarlos lo mismo de trabajo que á palos, y que aquí, como en cualquier parte de esta república, se permite á esos mismos canallas contratar hombres libres para trabajar en fincas del interior bajo ciertas condiciones, que cuando llegan á las citadas fincas les son negadas, sin que puedan los engañados, no tan sólo protestar, sino que ni retirarse, ya que en muchos casos se encuentran rodeados de hombres armados que les aflojan un tiro á la menor desobediencia, creo bastante para convencer á cualquiera de que debemos trabajar, sin descanso, en pro de la forma de gobierno republicana.

¡Parece mentira que en los tiempos de progreso que atravesamos exista tan descarada esclavitud en esta República Mejicana!

Os desea salud y P. R. S.,

Un Aprendiz

Mérida de Yucatán, septiembre de 1903.

Things of the World

Por falta de tiempo quedó á medio hacer mi correspondencia la semana pasada. En lo sucesivo lo más probable es que las haga una semana por otra, resarciéndoos con algún otro trabajo, porque sucede que la semana que trabajo de día, y es una por otra también, me es difícil escribir y aprovecho la que trabajo de noche.

También procuraré darles un tono más ligero.

INGLATERRA.—En Cardiff, Newport y algún otro puerto del sur de Gales están en huelga los fogoneros y maquinistas marítimos. Piden que en vez de tres libras y diez shillings y tres y quince que ganan al mes, que sean cuatro libras como en el resto de Inglaterra.

—También siguen en huelga por negarse á la rebaja del salario los obreros hojalateros, aunque á *Tierra y Libertad* le han hecho decir había terminado.

—Los metalúrgicos de Escocia, que amenazaron con la huelga si no se les subía el shilling semanal que les habían rebajado, no han ido á ella y me supongo que han desistido, sin subirles el shilling, porque se habla para época reciente de elecciones en que los directores de los obreros ingleses emplearán las energías á caza de actas, y hacen bien, porque las huelgas pueden darles dolores de cabeza, las elecciones dinero é importancia. El pueblo es estúpido, y si lo quiere, sea.

—La huelga de los tranvías de Edimburgo sigue igual, sin que acceda ni una ni otra parte. Se han producido algunos actos de fuerza.

DINAMARCA.—Los obreros metalúrgicos están en huelga en Copenhague por diferencias surgidas con los patronos. Estos se han unido los de todos los oficios y se proponen provocar la huelga general forzosa con el fin de someter á los rebeldes.

ITALIA.—En Castelnuovo y Morlupa han sido atacadas por los campesinos respectivos las propiedades de los príncipes Piombino y Borghese.

ALEMANIA.—Existe grande agitación entre los mineros del distrito del Ruhr.

La causa: la carestía de los alimentos y de todo lo necesario á la vida unido á la rebaja de salarios, que en tres años han bajado más de un marco diario.

Y esto en el país de los diputados socialistas.

AUSTRIA.—En Viena tendrá lugar en breve un Congreso socialista feminista. Será el segundo que celebran las mujeres austriacas.

FRANCIA.—Los militares recluídos en la penitenciaría de Bicetre se revolucionaron la semana pasada cantando *La Internacional* y *La Carmagnole.*

Los guardias se consideraron impotentes para dominarlos y tomaron el buen partido de dejar pasar la tormenta.

Los soldados recluídos han sido enviados después á Africa.

—En Haullin hay unos 10,000 tejedores en huelga de solidaridad por haber sido despedidos injustamente algunos obreros federados por la casa Defretin.

—Hay otras varias huelgas en diferentes puntos.

RUSIA.—Ha terminado la huelga de Kieff, accediendo los burgueses á algunas de las demandas obreras.

La huelga ha sido heroica tanto en este punto como en Bakú y Odessa, pues se ha empleado contra los obreros la infantería, la caballería y la artillería.

Los huelguistas llegaron á sumar sobre 800,000 y fueron asesinados más de 100, muchos más fueron heridos y unos 3,000 presos.

Con estos datos y saber que los burgueses han cedido en la mayoría de las demandas, el triunfo obrero puede considerarse colosal.

ESPAÑA.—Existen huelgas en Vitoria, Valls, Berga (Barcelona), Coruña, Valencia y otras partes, pero ninguna reviste gran importancia.

La que sostenían los empleados de los Ferrocarriles del Norte de los talleres de Valladolid ha terminado, atendiendo la compañía las reclamaciones formuladas por los obreros.

—Los zapateros de Bilbao pretenden crear la federación del oficio, pero las sociedades adheridas son pocas y de poca importancia, sin duda porque la sociedad iniciadora es una de las manejadas por vividores socialistas.

Entiendo que siendo el objeto bueno, aunque lo mueva pasión estudiada, deben adherirse todas las sociedades, que en el Congreso que se celebre podrán cortar la mala hierba.

—Urales se ha vuelto á encargar de la dirección de *Tierra y Libertad* mediante fianza personal de 2,000 pesetas por dos procesos.

—Han tenido una reunión los directores de *El Liberal, El País, El Motín, Los Dominicales, La República, El Socialista, Tierra y Libertad, La Revista Blanca, La Revista Socialista, El Censor, El Nuevo Régimen, Prensa de Madrid, La Aurora, Germinal* y *El Nuevo Evangelio*, acordando hacer campaña en favor de los perseguidos por delitos de imprenta y defenderse mutuamente de las inicuas persecuciones gubernamentales.

—Nos han vuelto á visitar *El Productor* y *El Corsario*. El primero no ha dejado de publicarse, pero la autoridad tampoco ha dejado que circulase, y el segundo, después de suspenderse dos semanas por culpa de los malos pagadores.

El Corsario se presenta como comunista, cosa innecesaria hoy entre los anarquistas españoles que son todos comunistas en la verdadera acepción sociológica de la palabra.

Creo en la bondad del comunismo anarquista, aunque no como muchos lo entienden; pero no me gustan las tretas que nos trae *El Corsario*, que á mil leguas huelen á envidia sobre *Tierra y Libertad*.

Conforme con que se lamente la muerte de los semanarios, pues han desaparecido en poco tiempo todos, excepto *El Productor* y *El Corsario* y no sé si *El Obrero Moderno*, pues aunque hace cerca de un año que le pedí nos visitara, no lo ha hecho é ignoro si vive ó murió; pero no encuentro por ello causa de censura para el que se engrandece, porque esto no puede tomarse más que por envidia, y la envidia hace malas migas con el ideal anarquista.

Créame *El Corsario:* no le quiero mal, y si en mí consistiera, diario saldría como *Tierra y Libertad* é igualmente todos los semanarios, pues yo anhelo uno en cada pueblo, lamentando que la escasez de medios y el no poderse girar de aquí menos de una libra me obligue á veces á pagarlos atrasados. Y tanto amo á la prensa, que habiendo sacado un periódico, cuya muerte se sabía antes de nacer, persona con la cual difícilmente tendré amistad, y habiendo sido consultado por amigos sobre si le apoyarían ó no, les recomendé le apoyasen, y ellos, mis recomendados, han sido los más fieles apoyando.

¿Que *Tierra y Libertad* centraliza la propaganda? ¿Es un obstáculo? Pues entonces habrá que ir contra el diario y *prohibir* que nuestros periódicos salgan más que una vez cada siete días.

Si *Tierra y Libertad* sostiene su gran empresa y otros no, es prueba de que llena mejor, no cabe duda, los gustos de los compañeros. Censuremos á éstos, hagámosles ver su falta, pero alavemos al que sabe darse vida ganada en buena lid.

Hace falta mucha propaganda entre los que nos lo llamamos, porque estamos cargados de bastantes prejuicios; pero estoy seguro que *El Corsario* no se atrevería á insertar mis escritos sobre este asunto, no obstante desterrar de los mismos todo personalismo. Y esto sería más efiaz al ideal que envidiosas insinuaciones y que pedir á nadie explique el asunto Fermín Palacios después de haber publicado ellos mismos que este individuo se presentó á unos compañeros con nombre supuesto y hablando de mala manera del propio.

Créame, se lo digo en la amistad: *El Corsario* ha escogido mal camino, sin que esto quiera decir que acepte en absoluto la obra de *Tierra y Libertad.*

—Se han reunido los empleados de los tranvías de Barcelona y han acordado pedir algunas mejoras; pero si los burgueses lo tienen á bien se las concederán, si no los empleados se callarán, porque son buenos chicos para *esquirols*.

—En Ibiza (Islas Baleares) están en huelga los salineros cargadores del puerto.

—En Jerez se han declarado en huelga los obreros de una fábrica de botellas. Ignoro lo que piden.

—Los presos de Barcelona han publicado un remitido en los periódicos locales denunciando los malos tratos de que son objeto.

—Con los presos de Alcalá del Valle se está cometiendo una infamia que hay que evitar á toda costa.

La inquisición funciona en todo su apogeo y los martirios de Montjuich se repiten para obligarles á firmar declaraciones en blanco.

Esto no puede consentirse. Obreros cubanos, obreros del mundo: la inquisición funciona en Alcalá del Valle; haced por que desaparezca, y si para ello es preciso que España se borre del mapa de las naciones, que se borre.

Los obreros españoles y el deber de humanidad reclaman el apoyo de los obreros y personas nobles del mundo para acabar con los martirios inquisitoriales que se aplican á inocentes obreros en España.

Animo, no los abandonéis.

—En Sabadell tratan de publicar un periódico antimilitarista.

—En Elche los jefes socialistas han creado un taller de alpargatas, y pretendían, sin garantía de ningún género, sacar de una casa de banca 22,000 pesetas que tienen los obreros, pero fueron derrotados.

Se ha creado una sociedad separada de los vividores, empezando lo con 300 socios.

Y como soy demasiado largo, pongo fin.

V. García

Septiembre 9.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Ricla 10 y 12, Habana